nes. Qudó acompañado del Dr. Alvarado, de personas de su familia y de dos ó tres amigos, y la fúnebre procesion partió, quedando aquella casa sola, silenciosa, triste, envuelta en las frias brumas de la noche.

«Federalista,» del 5 de Enero.

LA TARDE DEL MÀRTES.

Antier en la tarde se verificó la inhumacion del cadáver de la Sra. Juarez.

Habia circulado en el público el rumor de que el C. presidente rehusaba dirigir invitaciones á sus amigos, por no inferirles la molestia de que concurriesen á un punto distante del centro de la ciudad.

Los periódicos espontáneamente publicaron la hora fijada para el entierro.

Las autoridades, obedeciendo órdenes superiores, prohibieron toda manifestacion oficial. La solemnidad del mártes tiene de grande lo espontáneo, lo popular, lo íntimo del afecto, por expresarnos así. Mas pareció una ovacion que un duelo.

A las cuatro de la tarde las avenidas de la casa mortuoria, que son las calzadas de San Cosme y la Teja, estaban inundadas de carruajes, caballos y multitud de gente de á pié.

La casa del Sr. Juarez, situada contigua á la iglesia de San Cosme, estabo realmente apretada de gente.

Jardines, corredores y piezas interiores, ocupaban la mas vária y numerosa concurrencia.

No hubo oficina, ni cuerpo del ejército, ni corporacion, ni club, ni establecimiento de beneficencia, que no estuviese ahí representando.

El Congreso, la diplomacia, la prensa, todo el mundo tributó su homenaje de respeto á la digna esposa del C. presidente.

Los hombres de las mas encontradas opiniones buscaron tregua á sus sentimientos para que imperase el comun pesar por la gran pérdida que parecian todos sufrir.

Conmovia ver á la gente del pueblo, especialmente artesanos, con sus moños de gasa negra en el brazo, sobre su vestido humildísimo.

Se nos dijo allí que el mismo C. presidente, con la entereza que le conocemos, habia colocado el cadáver en el ataud, acompañado reverentemente del hermano de la señora, del Sr. Santacilia y de los generales Negrete y Aureliano Rivera, que acudieron allí. El primero, recordando su noble ejercicio de artesano, dicen soldó la caja de zinc que cubria el cadáver.....

La concurrencia partió. Debajo y sobre los arcos, en balcones y azoteas hervia la multitud. Seguian al cadáver representando el duelo, el C. ministro de relaciones, el Sr. Lic. Dublan y D. Delfin Sanchez, hijo político del Sr. Juarez.

Cuando el fin de la comitiva de á pié desembocaba en la calzada frente á las Colonias, la cabeza de la procesion llegaba al frente de la calzada de Apizaco, en grupos, formando una corriente negra que nada interrumpia.

Esta muchedumbre, en silencio y llena de compostura, esa pompa de dolor mudo, esa ausencia de música de tropa, de todo lo que recuerda la órden suprema, fué para nosotros imponentísima.

El panteon estaba sencilla pero elegantemente adornado; al frente del sepulcro de familia del Sr. Juarez, sepulcro circundado de un pequeño jardin que cultivaba personalmente la señora, se colocó un altar para recibir el ataud.

Grandes cirios ardian en los candeleros que tiene el enverjado de fierro que rodea el sepulcro. Al frente de él estaba la tribuna. En medio del recogimiento mas profundo, subió á ella el C. Guillermo Prieto, y dijo:

"¿Pues qué, es posible que mueran las personas á quienes amamos? ¿Pues qué; es posible que solo quede vibrante mi voz para caer á perderse en esa sombra sin fondo que se llama la muerte, en ese vacío que no repercute el eco humano que se llama olvido?

«¿Como es posible para mí, señora, objeto de mi veneracion por años de años, contemplar tu existencia devorada por ese monstruo de granito que se llama tumba? ¿Cómo es posible señalarte despojo á tí, joya de tu sexo, blanca azucena de tu hogar modesto, acariciada con los rayos de oro de la virtud y la fortuna?

«¡Oh, no! no puede ser! sentirse amada, derramar ventura, tener cerca de los labios la copa de la vida rebosando en dias felices, generosa matrona, y disiparse y desparecer, cuando se asía de tu cauda de ángel del Señor, las manecitas del niño que saludaba la existencia, cuando te retenia el amor del esposo desolado y de los hijos, cuando la amistad tendia á tus piés como un tapiz

de flores sus afectos, y cuando como un himno perpetuo te ensalzaban las bendiciones de los pobres mil á quienes socorrias?

«¡Digna y santa matrona! las mujeres como tú no tienen historia, segun el mundo; como no tiene historia la limpia mirada que se dilata abrasando silenciosa el firmamento y extinguiéndose sublime en la contemplacion de Dios.

«Existencias como la tuya no tienen historia; son como esas olas cristalinas que descienden de lo alto de nuestros volcanes, reflejando el azul de los cielos, fecundando los campos y dejando apenas escuchar su ritmo enamorado en el silencio de los bosques!

«En esas mil delicadezas de la ternura, en esa perspicacia sin pretensiones del talento que procura la felicidad del hogar, en esa consagracion asídua del alma que se olvida de sí para procurar la dicha de los que nos rodean..... allí está la historia de tu vida entera, palpitante como tu primer beso maternal, dulce como las inflexiones de tu voz melodiosa, pura y ardiente como cintila la estrella vespertina entre los celajes con que ciñe la primavera nuestro Occidente.

«Cuando en los ardientes dias de mi juventud tempestuosa, llegó á mí tu nombre, le ví flotar como una bendicion sobre la frente del que te acababa de conducir como esposa á los altares.

«En la existencia borrascosa que quiso el cielo conceder al amado padre de tus hijos, tú fuiste como esos talismanes de los guerreros antiguos que les preservaban de los peligros, y que al estrecharlos reverentes contra su corazon, les predecian infalibles la victoria.

«Cuando lanzó sobre tu seno su dardo emponzoñado la persecucion inícua, castigando en tí el heroísmo de tu consorte, que enarbolaba en las playas de Veracruz la desgarrada bandera de la Reforma: por ensalzar la altura de su nombre, por no manchar con una sombra de debilidad la grandeza de su causa, atravesaste á pié rodeada de tus niños inocentes la fragosa sierra de Oaxaca, y fuiste allí, donde ni lo mortífero del clima detuvo tu planta, ni los peligros mil te retrajeron del deber.

«Modesta, y casi pidiendo excusas de tu legítima grandeza en los palacios, jovial, humana y casi orgullosa bajo un árbol del desierto, y en medio de las privaciones de una peregrinacion dolorosísima, te he contemplado, señora, con muda admiracion, y cuando tu ternura estremosa se reflejaba sobre la frente digna de mi María, aliento de mi sér y sangre de mi mismo corazon; no creia yo, ingrato por consideraciones humanas, que aquí junto de tu lecho de piedra, cuando ya no me oyes..... te pagara mi primer tributo público de gratitud.

«Para tí no lágrimas, señora; la muerte es el boton grosero que encierra la flor purísima de una nueva existencia. Esa flor se mece en estos instantes con la brisa perfumada de la inmortalidad.

«Nosotros, que quedamos en la playa viendo partir para siempre la nave que encerraba tantos tesoros de amor y de bien, nosotros debemos unir nuestro llanto á las lágrimas de los ojos que se fijen en el vacío inllenable que dejas en tu hogar.

«¿Por qué moriste, pues, Margarita,? ¿por qué moriste?

«¿Cómo rehacer aquel cuadro de felicidad que ayer

presenciábamos todos, sintiendo frescas y ligeras nuestras almas?

«Los nietecitos seguidos de sus padres, jugando entre las flores; las niñas buscando tu regazo con las mil coqueterías de su temprana vida; tú al lado del esposo como adivinando sus cuidados para aliviarlos; anticipándote á sus deseos, divagando sus penas con las gracias del talento, y con la solicitud eficaz del cariño.

«Vuelve á tu hogar los ojos, vuélvelos, y verás lo que vale para los tuyos la fortuna sin tí, el poder sin tu sombra, la vida sin tu amparo generoso.

«Duerme en paz modesta, y santa madre, entre esas flores que tú con tus manos cultivaste para los hijos que te precdieron en la tumba..... Sus huesos se estremecerán de amor al contacto del cuerpo que les dió un tiempo vida.

«¡Adios, señora.....adios.....! ¡permita el cielo que á los que dejas el tesoro valioso de tu memoria querida, no los persigan nuevos infortunios; que hagan de tu tumba la fuente de su consuelo; que tus hijos conviertan la losa de tu sepulcro, en el altar sagrado en que ofrezcan á tu recuerdo las virtudes que tú les enseñaste!!

«México se asocia espontáneamente á este intenso duelo de familia. Es tan bello contemplar en la cima del poder reverberando el blanco lucero de la virtud! ¡Es tan noble que la misericordia con el desvalido cobre las formas de la matrona opulenta que parece nacer solo para los placeres! ¡Es motivo de tan legítimo orgullo poseer madres, esposas y mujeres como la Sra. Juarez!

¡Noble y santa mujer! acoge nuestro adios postrimero; aumenta el número de tumbas queridas para los que co-

mo yo, al agitar la antorcha de sus recuerdos, solo les alumbra sepulcros; engrandece con el ejemplo de tu vida y con el duelo de tu muerte, las aspiraciones por la virtud y el bien; y al perderte en las sombras de la eterna noche, no olvides que los fulgores de tu memoria quedan reflejándose en las lágrimas de los que sienten irreparable tu pérdida. Margarita Juarez, la tierna, la virtuosa, la consorte modelo, la santa madre de familia.....sobre tu desnudo lecho de piedra, ¡duerme en paz!.....¡duerme en paz!.....»

La hermosa oracion que pronunció despues el C. Villalobos, se imprimió ayer en el *Monitor*.

Todo comentario desnaturalizaria este acto grandioso por su espontaneidad y sencillez. La memoria de la virtuosa señora á quien tan noble homenaje ha rendido México, tuvo un apoteósis. Que la familia tenga consuelo para su dolor, es el voto de—LA REDACCION.

«La Paz,» del 5 de Enero.

FUNERALES.

Anteayer fué conducido el cadáver de la Sra. Dª Margarita Maza de Juarez al cementerio de Sen Fernando.

Una inmensa comitiva asistió á esta fúnebre ceremonia, para la que no se hizo invitacion oficial.

Los representantes de las naciones amigas acompañaron tambien el féretro. El tierno escritor D. Guillermo

Prieto leyó en el panteon un elocuente discurso, y otro el popular orador D. Joaquin Villalobos; ambas producciones conmovieron á la concurrencia.

El Club del Pueblo tomó parte en masa en los expresados funerales, mirándose entre los grupos del cortejo fúnebre, á los generales Negrete y Aureliano Rivera, coronel Cosío Pontones, y otros muchos ciudadanos pertenecientes á la mencionada asociacion.

«Ferrocarril,» del 5 de Enero.

LA INHUMACION DEL CADÁVER

DE LA SRA. Dª MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Se nos remite lo siguiente:

«Sin embargo de no haberse hecho invitaciones particulares para esta ceremonia fúnebre, por haberlo así dispuesto el C. presidente; la concurrencia de dolientes fué numerosísima, lo que manifiesta que el sentimiento de los habitantes de la capital por la pérdida de tan apreciable y virtuosa señora, es verdaderamente grande.

«Al llegar la procesion fúnebre al panteon de San Fernando, para colocar el cadáver en el lugar de su última morada, se abrió aquel, y despues de haber penetrado un inmenso concurso compuesto de todas las clases de la sociedad, se contempló la magnificencia con que estaba adornado el edificio, pues todo se hallaba ataviado con los crespones de duelo: el sepulcro que debia recibir el ilus-

tre cádaver, estaba rodeado de diez magníficos blandones dorados, en que ardian otros tantos cirios, y en los ángulos cuatro pebeteros de mármol de lo mas exquisito, dejaban escapar una nube de humo de incienso perfumado: el espacio que media del dicho sepulcro á uno de los portales del panteon, y que fué destinado para la comitiva, se hallaba tapizado de alfombras, y en su centro se levantaba un féretro cubierto con paño mortuorio, el mas rico y suntuoso que hay en México; en fin, nada dejaban que desear el gusto y decencia con que en instantes se improvisó la trasformacion del panteon.

«Aunque el C. presidente no determinó que se hiciera lo que llevamos ezpuesto, se nos ha informado, que el esplendor tan lujoso que ha tenido la ceremonia de ayer en el referido panteon, fué determinado por el gobernador del Disrrito, C. Francisco A. Velez, quien ordenó que no se omitiera ningun gasto, por costoso que fuera, á fin de manifestar lo muy digna y merecedora que era la Sra. Dª Margarita Maza de Juarez, de que se le tributasen todos los homenajes de respeto y gratitud por la ausencia eterna de su inolvidable persona.»

«Ferrocarril,» del 5 de Enero.

EL ENTIERRO DE LA SRA. JUAREZ.

Una multitud de gente acudió ántes de ayer á San Fernando, para ver el cortejo fúnebre que acompañaba á la esposa del Sr. Juarez á su última morada. Esta es-

taba adornada con las tristes galas de la muerte; lazos, cortinas, festones negros, nada que no revelara tristeza, pesar.

Aunque no hubo invitacion alguna, aunque nada fué oficial, sino que todo se dejó á la voluntad, al afecto y á la amistad, el concurso fué de lo mas numeroso y lucido.

Marchaba por delante del cortejo la niñez; seguia despues la comision de la cámara, y en seguida algunos empleados, segun se nos ha dicho.

La caja que conserva los despojos de la Sra. Juarez la llevaban los ayudantes del presidente, y tras ella un magnífico carro fúnebre tirado por cuatro arrogantes caballos.

El duelo lo presidia el Sr. Lerdo; en su rostro no se percibia sina la gravedad que le es propia.

Al jefe del gabinete acompañaban los Sres. ministros, y tras ellos un incalculable número de personas, entre las que pudimos distinguir al Sr. ministro americano. Los oficiales de la guarnicion, del Estado mayor, los empleados de todas las oficinas, periodistas y particulares.

El féretro fué colocado entre nubes de oloroso incienso, que opacaban las luces de los cirios que allí ardian.

El Sr. Prieto, con una entonacion llena de tristeza, conmovido hasta el fondo de su alma, leyó un bellísimo discurso: se comprendia que cada una de sus palabras encontraba eco en su corazon; mejor dicho, salian de él conmoviendo todas sus fibras. A este discurso siguió otro del Sr. Villalobos, á quien para el efecto nombró el club del Pueblo.

La caja que guarda el cuerpo de la Sra. Juarez, no

fué colocada en el mausoleo de la familia, sino que quedó depositada en la capilla del panteon.

El duelo se disolvió allí. La pública demostracion que han hecho los habitantes de la ciudad, el afecto que hasta el último momento han demostrado á la Sra. Juarez, corroboran cuanto dijimos al anunciar con dolor su fallecimiento.

Deseamos que la religion devuelva á la familia la paz del alma y el consuelo de tan irreparable pérdida.

«México y Europa,» del 5 de Enero.

EXEQUIAS.

Antes de ayer, apenas se difundió la triste noticia del fallecimiento de la Sra. Dª Margarita Maza de Juarez, cuando se hizo visible el sentimiento público.

La angustiada familia de tan digna esposa y tierna madre, obedeciendo al dictado de la modestia que fué el distintivo de la ilustre muerta, quiso excusar la pompa en los fúnerales y aun omitió dirigir las invitaciones de costumbre.

No eran necesarias; se sabia que el entierro tendria verificativo á las cuatro de la tarde, y ya una hora ántes la Avenida de los Hombres Ilustres estaba llena de multitud de personas de todas las clases de la sociedad, desde la plaza de San Fernando hasta la calzada de San Cosme.

Ese cortejo espontáneo, inmenso, era la elegía mas elocuente que anunciaba el descenso á la tumba de todo un tesoro de virtudes. En la ciudad se sentia el recogimiento.

Llegada la comitiva al panteon, los ciudadanos Guillermo Prieto y Joaquin Villalobos compendiaron admirablemente en sus oraciones toda una vida de virtud angélica, toda una existencia de caridad y de heroismo, que cubierta con el velo de la humildad solo podia revelarse en la tumba.

No solo son dignos de pésame el esposo y los hijos de tan amada persona; tambien lo merecen todos los desgraciados de quienes recibia consuelos eficaces, y todos los amigos que encontraron en ella un raudal de benevolencia y un tipo de abnegacion digno del tiempo de los Gracos.

Descanse en paz.

«Boquiflojo,» del 6 de Enero.

RASGO DE ADHESION REPUBLICANA.

Los generales Negrete y Aureliano Rivera no solo se presentaron en la casa del Sr. Juarez como muchas otras personas, sino que como si fueran individuos de la misma familia, se dedicaron á diversos quehaceres y faenas que se ofrecen en semejantes ocasiones. Personalmente se ocuparon en soldar la caja de zinc en que fué colocada la Sra. Dª Margarita Juarez, dando con esto una prueba de personal adhesion al presidente de la República. Hé aquí

los frutos de la admistía, y cómo germina el bien en ciertos corazones. ¿Qué importa la sátira del hipócrita que paga los sanos y sinceros oficios en su favor con una injuriosa indiferencia, cuando se ve á los hombres valientes que estaban proscritos, reconciliados sinceramente con la sociedad, y dispuestos á serle útiles, á ayudar en su progreso y reconstruccion.? Repetimos que nos llenó de placer este rasgo de Aureliano y de Negrete, que para nosotros significa tambien una esperanza de paz y un indicio cierto de que la opinion de muchas personas importantes, y hasta hoy disidentes, se inclina al Sr. Juarez.

«Federalista,» del 5 de Enero.

PÈSAME.

Se nos ha remitido lo siguiente:

«C. Juarez:

«La pluma tiembla en mi débil mano: nunca imaginé que al volver á escribir por la prensa, mis primeros renglones fueran para cumplir con un triste y sagrado deber, acabais de perder á vuestra esposa, á la dulce y tierna madre de vuestros hijos, á la constante compañera de vuestras peregrinaciones, en cuyo seno reclinábais vuestra cabeza agobiada por el sufrimiento y la levantábais reanimada para seguir vuestro camino con mas entereza; como el viajero en el desierto, que se acoge á la sombra de una débil palmera para refrescar su ardorosa frente y tomar aliento para llegar al fin de su peregrinacion.

«Vuestra pérdida es irreparable, el inmenso vacío que deja la virtuosa matrona, en el hogar doméstico y en la patria es imposible de llenar: llorad, C. Juarez, llorad, porque para ciertos dolores no hay palabras de consuelo; pero cuidad de vuestra quebrantada salud; recordad que no os perteneceis, que vuestra madre patria os reclama y que es forzoso sobreponerse al dolor, yo os lo suplico, y os doy en nombre de mis hermanos á vos y á vuestra familia el mas sincero pésame por la lamentable pérdida que acabais de sufrir: aceptadlo como una ofrenda del pueblo mexicano.—*La hija del Pueblo.*

«Monitor,» del 5 de Enero.

ORACION FUNEBRE

LEIDA SOBRE EL SEPULCRO DE Dª MARGARITA MAZA DE JUAREZ LA TARDE DEL 3 DE ENERO DE 1871.

«El «club central del Pueblo» verificaba su tercera sesion y aplaudia á los oradores que con tanto acierto estudiaban la cuestion política, cuando de pronto se entregó una carta al ciudadano presidente del club, en la cual se le manifestaba que Margarita Maza de Juarez habia dejado de existir. El general Negrete, bastante conmovido, propuso que el club honrara la memoria de tan apreciable señora, asistiendo á los funerales, y nombrando al efecto un orador, cuyo nombramiento recayó en mí.

«Desde el instante en que se autorizó mi voz para ha-

blar en nombre de un pueblo sobre la fosa abierta de Margarita, mil y mil ideas vinieron del pasado á ocupar mi imaginacion, y á pedirme todas ellas un lugar preferente en mi fúnebre discurso. ¡Es tan triste evocar un recuerdo!.....¡Es tan doloroso alzar el sudario para buscar en él un cuerpo humano!

«Y sin embargo, llega el momento en que es preciso hacerlo, en que es necesario tocar el borde del sepulcro para estudiar desde allí el valle de la vida!

«¡Margarita ha muerto! se ha dicho desde la alcoba que recibió su postrer adios al mundo, y esa palabra atravesando por entre el ramaje de los árboles ha corrido de calle en calle, de boca en boca, hasta tropezar con nuestro club, el cual, como herido de un rayo, ha contestado con un solo gemido, con una sola y fúnebre demotracion.

«Nada, señores, es mas natural que morir, nada es mas fácil que ocupar un sepulcro; y sin embargo, cuando una persona amada abandona la vida, nos preguntamos todos si aquello es posible, y si el cadáver que tenemos delante de nuestros ojos es el de la persona que ayer reia y disfrutaba del placer.

«¡Margarita era tan buena! llevaba en su rostro pintada de tal manera la bondad y el cariño, que nunca pudiera creerse que la ira ni el encono empañaran su carácter. ¡Cuántas, cuantas veces la he visto! La reaccion apuntaba sus cañones sobre las murallas de Veracruz, cuando ese ángel de ternura llegaba á unirse á su esposo para comenzar desde entónces una peregrinacion triste y dolorosa. En Nueva-York cruzaba las calles acompañada de sus hijos, á quienes llevaba á los planteles de

educacion para aprovechar dignamente el nebuloso tiempo de su proscripcion. Allí vino la muerte á tender la guadaña en su familia, y un niño ocupó en suelo extranjero una pequeña sepultura. La madre derramó esas lágrimas que solo una madre sabe derramar, pero á semejanza del ave que ha perdido su hijo, tendió su vista en derredor, y al ver otros hijos que reclamaban su amparo, abrió los brazos, los estrechó en ellos, y el cielo le aconsejó desde entónces la calma y la resignacion. Margarita ha sentido con la democracia, y con la democracia ha gozado tambien. Jamas, ¡oh, sí! jamas la vanidad y el orgullo la levantaron á la fatuidad y al despotismo: en el hogar doméstico y rodeada de su familia, se entregaba á sus labores con la misma sencillez que cualquiera otra persona de ménos representacion social, y veia siempre en Juarez á su esposo: nunca al primer jefe de la República: el pobre hallaba en sus manos la limosna; el soldado veia en ella á su protectora, y no pocas lágrimas se enjugaron con la mano de ese ángel. Juarez ha perdido en ella la mitad de su vida: sus hijos el timon del hogar doméstico, y la sociedad una alma bienhechora!.....

«Adios, Margarita; lo que yo digo ahora en tu sepulcro, lo he dicho tambien cuando vivias. Mis palabras no son un discurso, sino una plegaria; no te he traido mi cabeza, sino mi corazon. Un pueblo que reconoce tus virtudes y que las venera, viene conmigo: ese pueblo te respeta como la esposa del primer gobernante, y te ama como la bienhechora de los pobres. Cada uno de los hombres que forman este pueblo, abandona sus talleres hoy para demostrarte su duelo; ¡tantos y tantos corazones laten y sienten solo para tí!

«Y vosotros, señores, que secundais esta reunion, decid al primer magistrado de la República, que el Club central del pueblo le envía su pésame, y que sobre la tumba de la virtuosa Margarita, viene á poner su flor de despedida.—*Joaquin Villalobos*

Publicado en el «Monitor.»

LA SRA. JUAREZ.

Comenzamos hoy á publicar lo que han dicho los periódicos de la capital con motivo del fallecimiento de la inolvidable esposa del C. presidente.

Hemos pensado, sin embargo, que será mejor publicar en el folletin la opinion de la prensa mexicana sobre tan lamentable suceso, y desde mañana principiarémos á verificarlo así, siguiendo el órden de las fechas en que han aparecido los escritos de nuestros colegas.

Esa especie de «Corona fúnebre» recordará en todo tiempo á la apreciable familia de la Sra. Juarez, la estimacion que el pueblo de México profesó á la ilustre difunta.

TELÈGRAMA.

Se ha recibido el que sigue:

«Recibido de Potosí el 3 de Enero de 1871, á la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde.

«Ciudadadano ministro de justicia: El supremo tribunal acompaña al Sr. presidente en su profundo pesar por la muerte de su señora.—*José M. Aguirre.*»

COMISION.

El señor presidente de la República recibió ayer á los señores general D. Manuel María de Sandoval, coronel D. Manuel Balbontin, Dr. D. Vicente Gaona, coronel D. Jesus Altamirano, y diputado D. José G. Alva, nombrados en comision por la Asociacion político-militar, para expresarle sus sentimientos por la sensible pérdida que ha tenido con la muerte de su virtuosa esposa.

El Sr. Alva fué nombrado para dirigir con tal motivo la palabra al señor presidente, lo que nos dicen hizo lleno de gran sentimiento y atencion, obteniendo una expresiva respuesta, en la que el Sr. Juarez manifestó su deseo de que se hiciera presente á todos los miembros de la patriótica asociacion, la inmensa gratitud con que recibia, y eternamente recordaria, la amistosa y sincera demostracion que hacian al tomar parte en su profundo dolor.

«Diario oficial del 5 de Enero.»

LA TUMBA.

A LAS ESTIMABLES HIJAS DE LA SRA. Dª MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Al contemplar el frio lecho en que reposan con el eterno sueño de la muerte los séres que nos dieron la vida, el hielo de la tumba parece llegar á nuestros miembros, la sangre se entorpece en nuestras venas y nos recuerda que ella tiene por orígen la que anima el cuerpo del sér que ya no existe.

Nosotros regamos con lágrimas de duelo esa última morada, así como nuestros padres vertieron en nuestra cuna las suyas de inefable ternura.

Con lágrimas nos recibe nuestra madre cuando nos ve por vez primera.

Con lágrimas nos despedimos de ella cuando la vemos la postrera vez.

Las lágrimas son nuestro saludo y nuestra despedida; la señal del principio y fin de la jornada.

Mas aquellos séres queridos que han vivido con nosotros, se identifican en nuestro espíritu y solo desaparece la materia, porque su alma vive con la nuestra, nos guía y nos halaga, nos consuela y nos aconseja.

Vosotras, al llorar sobre los sagrados restos de una madre, ¿no os figurais que os consuela, que os aconseja, que os habla de un mas allá adonde solo se llega por el camino de la virtud y que os invita á seguirle?

La madre cuyo cuerpo no podeis tocar, vive para vosotras oculta en el santuario de vuestro corazon.

Allí no la ofende la perversidad del mundo; la abrigais en vuestro pecho y escuchais su voz en las horas de aflicion y de duda: cuando el alma fluctúa presa de la incertidumbre en el Océano de la tristeza, se suele oir una voz amiga que nos da valor para luchar con la desgracia.

Recordamos que esa misma voz nos arrulló en la infancia y nos aconsejó en la jueventud: su sonido es por sí mismo una caricia, trae oculta una expsesion de amor y es una órden para el que sabe comprenderla.

Cuando vayais á colocar á la tumba de esa madre querida las primeras flores primaverales, figuraos escuchar su voz que os da las gracias, que recibe ese don que toma como símbolo de vuestra inocencia, que os aconseja estar siempre adornadas de ella, y que deja un ósculo de amor en vuestra frente.

La tumba de una madre es un tribunal sagrado adonde se debe llegar lleno de amor y de humildad.

Cuando la frente arde con el fuego de las ilusiones juveniles, nada puede refrescarla tanto como el contacto del mármol de una tumba.

Un volcan es nuestro cerebro y quedan templados sus ardores con el intenso frio de la muerte.

Pero el hielo de todas las tumbas solo nos calma amortiguándonos.

El que tiene la de vuestra madre nos consuela. ¡Se desprenden de allí tantos recuerdos, máximas, caricias, conversaciones.....

¿Quién despues de haber meditado una hora junto á la tumba de una madre, no cree verla, tocarla, oir su voz y atender á sus razones?

Mas ¿qué necesidad tiene el afligido huérfano de ir al panteon para gozar de esas quimeras, si en su misma habitacion, cada lugar, cada objeto le hacen recordar al sér que llora?

Un mueble llega á ser una reliquia, una hora un mandato, una habitacion un templo.

Aquí reposaba durante la noche, á esta hora llamaba, este lugar le era favorito.....

Vosotras leeréis ese poema de los recuerdos, que humedeceréis con vuestro llanto, y solo el tiempo, bálsamo único de esas heridas, aliviará la vuestra.

Mas aún cuando sufrais ménos, jamas olvidaréis á vuestra madre, pues en los goces, en la vida comun, en la desgracia, en todos estos estados que nos hacen notar que existimos, buscamos á nuestro lado el sér que nos puso en el valle de la vida, y al ver que ya no existe, sentimos un vacío en el corazon, y lloramos.

El Sér Supremo habrá recibido el alma de la madre que llorais, y en tanto que vosotras os afligís por ella en la tierra, ella siempre cariñosa os bendecirá desde el cielo.

Corta es la separacion, pues en el relox de la eternidad minutos son los siglos; mas si quereis nunca apartaros del sér á quién habeis amado, mantenedlo en el alma obedeciendo sus consejos.

Id á vuestro padre en las horas de duda, mezclad vuestro llanto con el suyo, y palpe entre el humo del poder, la inefable delicia de la familia.

Los hombres salimos al mundo tal cual el mundo nos pide, tal cual la escena lo exige, tal cual debemos salir; pero cuando al regresar el rico á su palacio y el pobre á su chocilla, ve á los séres que no son sino una parte

de su mismo sér, se siente verdaderamente feliz; el uno deja caer el arado, el otro se olvida del dinero y todos buscan el placer de la familia.

A vuestro padre le falta una compañera, consoladle; uníos á él para ser fuertes contra el dolor; vuestra voz será un acento musical para su oido, y si durante el dia oye centuplicar por la adulacion un título que no da consuelo en la desgracia, llamadle vosotras mil veces padre, y veréis que cual un rayo de luz en medio de la tempestad, asomará en sus labios una sonrisa en medio de su llanto.—*Manuel María Romero.*

«La Paz,» del 6 de Enero.

VISITA.

El C. presidente de la República recibió el miércoles la que á nombre de la Asociacion político-militar le hicieron los socios Dr. D. Vicente Gaona, general D. Manuel M. Sandoval, coronel D. Manuel Balbontin, diputado D. José G. Alba, y coronel D. Jesus Altamirano, con objeto de acompañarlo en su dolor por la muerte de su apreciable esposa Dª Margarita Maza de Juarez.

Sabemos que el coronel Alba dirigió la palabra en nombre de la patriótica Asociacion, al C. presidente, y que recibió de este una respuesta concebida en los términos mas íntimos, agradecidos y corteses.

Nos complace ver á la Asociacion político-militar constituida bajo el lema de Union y Progreso, y al club de la Democracia, ser de los amigos mas íntimos del jefe supremo de la Federacion.

«Federalista,» del 6 de Enero.

LUTO.

Hemos mantenido tres dias de duelo nuestro periódico, no solo porque es de uso y cortesía tratándose de personas distinguidas, sino por el aprecio que nos mereció la Sra. Juarez. Los periódicos de la capital han estado unánimes en sus sentimientos, y todos han demostrado el respeto y estimacion á que es acreedora la modestia y la virtud.

«Federalista,» del 6 de Enero.

PÈRDIDA IRREPARABLE.

Tenemos el grandísimo sentimiento de participar á nuestros lectores, que el lúnes 2 del actual, á las cuatro y media de la tarde ha fallecido la respetable Sra. Dª Margarita Maza de Juarez, despues de una penosa y prolongada agonía. La sociedad de México no puede ménos que sentir la desgracia de una familia para quien aquella señora fué un modelo de virtudes.

El entierro se verificó el mártes 3 del corriente, á las cinco de la tarde, en el panteon de San Fernando. Numeroso fué el acompañamiento, que se componia de lo mas selecto de nuestra sociedad, y en el cual pudimos ver á los ministros de Prusia, Italia y Estados-Unidos.

En el panteon de San Fernando tomaron la palabra sucesivamente los Sres. D. Guillermo Prieto y D. Joaquin Villalobos: este último, á nombre del club del pueblo; y en elocuentes y sentidísimos discursos interpretó las solemnes emociones que embargaban á todos los circunstantes.

Damos el pésame al Sr. Juarez y su familia, y deseamos á la finada el descanso eterno.

«Espectador,» del 6 de Enero.

EL TENIENTE CORONEL

D. FRANCISCO CASTAÑEDA Y NÀJERA.

Ha llegado á esta capital, comisionado por el gobernador de San Luis D. Mariano Escobedo, por el general Rocha y por la 3ª division, para manifestar al C. presidente la parte que han tenido en el justo pesar que generalmente ha causado la muerte de la Sra. Juarez.

«Diario oficial,» del 6 de Enero.

1020002724

EL C. GENERAL DIAZ.

Dirigió un telégrama al C. presidente de la República, manifestándole cuánto le es sensible la pérdida de la señora su esposa. El C. presidente contestó en los términos mas afectuosos esa sincera manifestacion.

«Mensajero,» del 7 de Enero.

PÈSAME.

Los Sres. D. José M. Mata, D. J. G. Alba y nuestro compañero de redaccion D. Julio Zárate, han sido comisionados por la legislatura del Estado de Veracruz para hacer presente al primer magistrado de lu República, la parte que aquel ilustre cuerpo toma en la afliccion que lo agobia por la sensible pérdida que acaba de sufrir.

«Siglo,» del 7 de Enero.

PÈSAME AL SR. JUAREZ.

Como anunciamos ayer, nuestro compañero de redaccion D. Julio Zárate y nuestro particular amigo D. José Guadalupe Alba, fueron comisionados por el Congreso

de Veracruz para dar el mas sentido pésame al C. presidente de la República, por la irreparable pérdida que en su familia acaba de sufrir.

El telégrama en que se les confirió esta comision dice así:

«Ciudadanos diputados Julio Zárate y J. Guadalupe Alba, y general José M. Mata.—México.—La legislatura comisiona á vdes. para que en su nombre dán al C. presidente el pésame por la sensible pérdida que acaba de sufrir.—*M. S. Herrera*, diputado secretario.»

Segun estamos informados, ambos comisionados solicitaron con el mayor empeño á su compatriota el general Mata, quien parece se halla ausente de esta capital, lo cual les obligó á cumplir solos el encargo de la legislatura de Veracruz; habiendo sido muy bien recibidos por el C. presidente de la República, quien se mostró muy agradecido con los veracruzanos, entre quienes se habia encontrado en dias aflictivos y de prueba, por lo cual suplicó á los comisionados hiciesen presente á los hijos de aquel Estado el aprecio con que recibió la particular manifestacion de su legislatura.

«Siglo,» del 7 de Enero.

LA SRA. Dª MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Despues de una larga y penosa enfermedad, ha fallecido en esta ciudad, á las cuatro y media del lúnes 2 de Enero de 1871, la Sra. Dª Margarita Maza de Jua-